

La trivial conversación nacional

LUIS CARLOS REYES



ME INVITARON A DOS DE LAS MESAS de la “gran conversación nacional” (Transparencia y Crecimiento con equidad) de la Presidencia de la República, organizadas como respuesta a las manifestaciones populares que empezaron el 21 de noviembre y aún continúan. Fueron eventos cordiales en los que el presidente, la vicepresidenta y los ministros escucharon más de lo que hablaron. El Comité Nacional del Paro se negó a participar en estos foros, a los cuales estaban in-

vitados muchos actores distintos a los organizadores de las marchas. Según dio a entender el Comité, le preocupaba que las exigencias de los manifestantes terminaran diluyéndose en la cacofonía de muchas voces. Lamento reportar que el Comité tenía la razón. En el popurrí de preocupaciones que escuchó atentamente el Gobierno estuvieron las de los campesinos cocaleros que sustituyeron sus cultivos, las del gremio de productores de marihuana medicinal, las del sector cervecero artesanal y las de quienes pedían modificar tal o cual aspecto del control fiscal para evitar que el alcalde financiara, con recursos públicos, papayeras en Montería. A algunas preocupaciones se les dieron respuestas preliminares. Ante otras hubo silencio.

Pero, a mi juicio, el mensaje más contundente fue el del moderador de la mesa de Crecimiento con equidad, quien dejó en claro que la reforma tributaria no era discutible ni hacía parte de la conversación. La reforma tributaria es la política económica central del Gobierno, y retirarla es el primer punto del pliego de exigencias del Comité Nacional del Paro. Si la reforma no es discutible, nada relevante lo es. Mientras el Gobierno y su nuevo aliado, Cambio Radical, persistan en tratar las manifestaciones como una pataleta de colegiales que se arregla con gestos huecos e intrigas políticas tradicionales, hace bien el Comité en exigir negociaciones y decir “no” a las conversaciones. *Twitter: @luisrch*

Velitas

JOSÉ FERNANDO ISAZA



EN GENERAL, LA DEIDAD MÁS IMPORTANTE de las religiones es una diosa. En el antiguo Japón la diosa del sol es Amaterasu; en la religión incaica la supremacía corresponde a la madre tierra, la Pachamama; en la Antigüedad en Arabia y en Petra la trinidad la conformaban tres diosas: Al-Uzzá, Al-Lat y Manat. En Grecia y Roma el dios principal es masculino, pero las diosas como Atenea y Afrodita desempeñan trabajos importantes y gratificantes: amor y sabiduría. En Oriente Medio la deidad más venerada era la diosa Gaia (la Tierra). La más antigua figura religiosa que se ha encontrado es la Venus de Willendorf, data de 25.000 años y representa a la diosa de la fertilidad.

La religión cristiana determinó que sus tres dioses son masculinos, no elevó a la categoría de diosa a la madre de uno de ellos. El cristianismo primitivo trató de crear una jerarquía superior a la de los santos, pero inferior a la de los dioses, como lugar de la madre de Cristo. Dos dones podrían elevar su posición, la Inmaculada Concepción (IC) y la subida a los cielos en cuerpo y alma. La resurrección no era suficiente porque Lázaro había resucitado.

El 8 de diciembre se celebra la IC en Colombia, y con la tradición de las velas y los faroles se conmemora la víspera. Es común la confusión de creer que la IC se refiere a la concepción sin pecado original de Cristo en María; Jesús, por no ser humano, no heredaba el pecado original. La IC es la concepción sin pecado original de María. En el año 1140, Bernardo de Claraval, a pesar de ser un devoto mariano, se opuso a la veneración de la IC de María, pues significaría que María no habría nacido de una unión sexual normal, sino que había que admitirle una concepción virginal (Uta Ranke, eunucos por el reino de los cielos).

San Agustín afirma que el placer sexual transmite el pecado original, pero de allí no puede deducirse que los hijos de los frígidos nacieran libres de este estigma. Santo Tomás lo precisa: “Si por la virtud de Dios se considera a alguien la gracia de no sentir placer desordenado en el acto de la procreación, incluso en este caso ese tal transmitiría el pecado original al hijo”. No era suficiente declarar que santa Ana era anorgásmica para que María fuera concebida sin pecado original, se requería una acción anticipada del Redentor.

El dogma de la IC es relativamente reciente. En 1854 el papa Pío IX proclamó que María fue concebida sin pecado. En esta forma le otorga una categoría mayor que la de los otros santos. La segunda característica diferenciadora, la ascensión en cuerpo y alma al cielo, es mucho más reciente, ya que solo fue proclamada en 1950 por el papa Pío XII. Este dogma implica que el alma se une al cuerpo en el momento de la concepción y no a las seis semanas como era la doctrina de santo Tomás. Igualmente, san Agustín sostiene que el alma no puede vivir en un cuerpo que aún no se ha formado; por lo tanto, si bien censuraba el aborto, no lo calificaba como asesinato, modificándose así la posición de la Iglesia con respecto al aborto.

A pesar de los tenues avances para moderar el antifeminismo en la Iglesia católica, es claro que el aceptar tres dioses masculinos y ninguna diosa puede explicar la discriminación contra las mujeres a las cuales, entre otras restricciones, les está vedado acceder a las jerarquías eclesiásticas.

Osuna



Las ambiciones santanderistas del procurador

Algo huele a podrido en el Centro Democrático

JAVIER ORTIZ CASSIANI



ÁLVARO URIBE ESTÁ CALLADO O POR lo menos ya no habla como antes. No es que el patriarca se encuentre en su otoño. Todavía los gallinazos no destrazan a picotazos las mallas de las ventanas de la hacienda El Ubérrimo, pero algo huele a podrido en el interior de su partido. El paro nacional llegó en el momento en que menos le convenía. Ahora que el proceso en su contra por sobornos y fraude procesal avanza en la Corte Suprema, necesitaba a un Iván Duque sólido, más asertivo y con mayor favorabilidad en las encuestas de opinión, no una figura desgastada ante el país. Todavía no hay cisma en el interior del Centro Democrático —quizá porque no hay para dónde girar más a la derecha—, pero la situación no podría ser peor. Hay “fuego amigo”. Se reparten culpas y se establecen jerarquías de quienes están más cerca de la estética y la manera de proceder del mentor. Lo peor es que en estos momentos ni a Uribe ni a Duque les conviene ser muy explícitos en los apoyos mutuos. Parecen dos leprosos que caminan en sentido contrario sonando las campanitas de advertencia de rigor, pero

a pesar de que sufren del mismo mal deben evadirse.

Sin duda, una radiografía de lo que está sucediendo en el partido fue la grabación de una conversación en un lujoso hotel de Washington entre Francisco Santos —embajador de Colombia en Estados Unidos— y Claudia Blum —canciller designada—, que alguien se tomó el trabajo de registrar y filtrar a los medios. Carlos Holmes Trujillo es ambicioso, tiene agenda política y pretensiones presidenciales; Pacho Santos cree merecer la candidatura por el partido hace rato —quizá porque habla inglés, a diferencia del exministro de Defensa— y se niega a resignarse a su papel de bufón del colectivo, que parece ser su papel más cierto. A su favor, o quizás en su contra —porque ni siquiera en eso es ganador—, habría que decir que si algo tiene el Centro Democrático son bufones. Lo cierto es que a Uribe no le gusta ninguno de los dos como candidato. Pero tampoco hay opciones a la vista.

“Lo malo de estar en el extremo es que cuando llega la crisis las posibilidades de sortear la situación, sin abandonar su esencia, son muy pocas”.

El Centro Democrático atraviesa una situación difícil, cuyo resultado es posible que no se vea enseguida, pero sí a mediano plazo. No tienen muchas opciones para reinventarse. Si de verdad fueran un partido de centro —como dice eufemísticamente su nombre—, tal vez habría cierto margen de maniobra. Pero son un partido de extrema derecha, y lo malo de estar en el extremo es que cuando llega la crisis se reducen las opciones de negociación. Las posibilidades de sortear la situación, sin abandonar la esencia que les da sentido, son muy pocas. Se desgastan y los riesgos de salir completamente desdibujados o mal parados son muy altos.

El primer cimbronazo se lo llevaron en las elecciones pasadas. No lo vieron venir y perdieron en territorios donde pocos años atrás era prácticamente imposible que algún candidato pudiera ganarle al suyo. Tal vez sea muy temprano para decirlo, pero tanto los resultados de los comicios electorales de octubre como el paro nacional le van a pasar cuentas a futuro al Centro Democrático. Todavía en el aire no se siente “una tibia y tierna brisa de muerto grande y de podrida grandeza”, pero a veces uno tiene la sensación de que en estos momentos el senador Álvaro Uribe Vélez no negocia su absolución, sino las condiciones de su condena. Será difícil que en un futuro la Presidencia la gane el que diga Uribe.